



Memorias

# EL LETRERO TODO LO PUEDE

JORGE TERRONES

Egresado de la Licenciatura en Letras Hispánicas

Maestro de la Licenciatura en Ciencias del Arte y Gestión Cultural

1

En los cafés los escritores antiacadémicos vociferan: “los de letras no saben, qué caray, de literatura. Nosotros, sí. De academia, no”. Las lindas criaturitas se confunden por el retruécano –que ignoran, porque eso es cosa de la retórica; y ésta es del diablo–. Y, con todo, qué lindos, van y dan sus talleres difundiendo la palabra –porque hay que forjarla y respirarla y transpirarla– sin instrumentos de análisis.

Dejemos la faramalla: escritor que es ciego ante la academia no ve más allá de su pluma –porque seguro escriben a mano: ay, estos tiempos–. Caso contrario: escritor que valora la formación universitaria, es un tipo sensato.

Sentencia repetida una y otra vez: el escritor no necesita, en sentido estricto, transitar por letras hispánicas, inglesas o francesas para convertirse en un profesional de la escritura. Seguramente quien defienda lo anterior dirá: ¡Eliot fue banquero!, ¡Arreola no acabó la primaria!, ¡Bukowski nada más bebió!

Si bien hemos tenido genios –ojo en la palabra– que no han precisado de una formación universitaria en letras, no por eso hay que menoscabar a los que sí son letreros y escritores. ¿Por qué? Seamos sangrones por un momento: estamos mejor preparados.

2

En cierta ocasión el maestro Felipe San José dijo –palabras más, palabras menos–: “los de letras somos los únicos que sabemos qué significa lo que estamos diciendo”. No pronunció lo anterior, digamos, con ánimo de guardián de las vocales y consonantes, sino que, me parece, se refería a que estamos facultados para aterrizar, de manera precisa, a la palabra indicada en el espacio adecuado. Pues bien, creo que nuestro profesor no se equivocó.

3

Es el cumpleaños de la carrera de Letras Hispánicas de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Frase –trillada, pero cierta– que seguramente se usará a lo largo del festejo: “25 años se dicen fácil”. Tan sencillo que cuesta un poco

caer en cuenta que el tiempo me ha arrojado, ahora, como egresado de dicha licenciatura: no hace mucho era un estudiante más.

Podría hablar de la Universidad Autónoma de Aguascalientes y de las valiosas aportaciones de sus dirigentes, del personal administrativo, de San José, de Storer. Y, sin embargo, prefiero hablar, *grosso modo*, de por qué considero la carrera como una buena oportunidad de desarrollo intelectual.

Detalle que, acaso, pocos toman en cuenta cuando ingresan: el letrado lo puede todo. Sí. Supongamos que algún recién titulado comienza a buscar trabajo. El perfil –del letrado– a veces no corresponde con la oportunidad que se presenta –el trabajo–, entonces, el egresado debe decidir qué tomar del bufet: clases de historia, geografía, español, gestión, arte. Salvo ciertas excepciones, en general, el letrado puede impartir varias asignaturas sin grandes problemas. Razón: muchas materias consisten en leer, interpretar y hablar.

Supongamos de nuevo: el letrado va por el mundo y se topa con que tiene que dar la clase de “historia del lejano oriente”. El letrado no es de por allá, no tiene ojos rasgados, sabe de Mishima y de *Karate Kid*, conoce a Kurosawa y a Tong Po. Es decir: es un perfecto incompetente para la materia. ¿Qué ocurre? Compra –o baja de internet– un libro. Lo lee. Le aburre pero lo mastica. Le fastidia pero lo digiere. Cuando llega el momento de pararse frente al grupo, interpreta lo leído y lo explica. No hay mucha ciencia.

## 4

Está claro que Letras Hispánicas no forma, tal cual, escritores; sin embargo, sí que ayuda a la profesión. Que ingrese gente que no quiera ser escritor –de ficción, pues– está muy bien, no obstante, el petitorio mínimo es el siguiente: debe saber escribir y leer en condiciones. Y por ese detalle, lo siento, el letrado lo puede todo. ¿Que no le satisface la conclusión porque usted es de otra carrera? Perfecto. Escriba su texto. A ver.



